

LA DESCRIPCIÓN EN GEOGRAFÍA. UN MÉTODO, UNA TRAMA

Perla Zusman

CONICET/Universidad de Buenos Aires
perlazusman@yahoo.es

RESUMEN

El texto pone en discusión algunas de las causas que llevaron al abandono de la descripción como método y forma discursiva en la Geografía. Si la causa de este abandono tiene que ver con su asociación a la idea de inventario, una revisión de la visión de algunos geógrafos nos muestra que la descripción como método involucra un cierto tipo de explicación geográfica. En el marco de la posmodernidad la idea de descripción como forma discursiva ha sido sustituida por los términos de narración o de relato. En este contexto, la separación entre narración y descripción, planteada por los autores estructuralistas de la crítica literaria, no fue superada. Se mantuvo así, la escisión entre espacio y tiempo. En este artículo proponemos la idea de trama como una forma de establecer un puente entre la descripción como método y como forma de escritura, como manera de aproximar el espacio y el tiempo. La trama es un tejido constituido por la coexistencia en la multiplicidad propia de la urdimbre, en donde se reconocen las trayectorias espacio temporales de cada uno de los componentes de esa multiplicidad.

Palabras clave: descripción, narración, método, trama, Geografía

ABSTRACT

The text discusses some causes that led to the abandonment of the description as a method and form of discourse in Geography. If the cause of this neglect has to do with its association with the idea of inventory, a review of the vision of certain geographers shows, that the idea of description, as a method, involves certain kind of explanation. Under postmodernism the idea of description as discursive form has been replaced by terms like narrative or tale. Within this context, the

divorce between narration and description, raised by structuralist literary critics, was not overcome and the split between space and time remained. In this paper we propose the idea of weave as a way to establish a bridge between the description as a method and a form of writing, as a way to bring space and time together. A weave is a tissue made by the coexistence of the multiplicity, where spatiotemporal trajectories of each of these multiple components are recognized.

Key words: description, narrative, method, weave, Geography

INTRODUCCIÓN

Desde mi punto de vista la Geografía no se define tanto por un objeto de estudio específico, (el espacio, los problemas territoriales, entre otros) sino por un conjunto de temas, conceptos y problemas que se han discutido históricamente al interior de la disciplina. Estos elementos configuran la **tradición geográfica** definida por Livingstone (1992) como las distintas cosas que la geografía ha significado para distintas personas en distintos momentos. Esto quiere decir que una temática se convierte en “geográfica” a partir de ofrecer la posibilidad de tejer nexos con la forma en que ella ha sido problematizada teórica y sustantivamente en distintas coyunturas. Ahora bien, establecer estos nexos implica también reconocer que las cuestiones que fueron trabajadas en el pasado, pueden ser recuperadas y enriquecidas con los puntos de vista epistemológicos y ontológicos actuales, y con las problemáticas que la realidad nos presenta hoy. Ello ha pasado, por ejemplo, con las ideas de región y paisaje, que luego de un largo período de exilio disciplinar fueron resignificadas hacia la década de 1980. Las concepciones actuales de la región han puesto en juego otros contenidos (particularmente han incorporado la división internacional del trabajo como dimensión determinante del análisis), nuevos actores y la multiescalaridad (Albet, 2001; García Álvarez, 2006; Silveira, 2009). Las ideas presentes del paisaje superaron la propuesta morfológica para avanzar en planteos que incorporaron lo representacional, lo performativo y multiplicidad de actores (a veces no humanos) que pueden participar en su constitución (Zusman, 2012).

Del mismo modo, algunas metodologías clásicas de la disciplina como el trabajo de campo se han complejizado a partir de las derivaciones que resultaron de la deconstrucción de la observación como componente clave del trabajo en el terreno llevada adelante desde los estudios en cultura visual (Lois y Hollman, 2013), o del análisis de los desplazamientos del investigador entre el espacio académico y el sitio que se torna referente empírico de su pesquisa, del análisis de las relaciones de poder y de las representaciones sobre el otro que se establecen entre entrevistador y entrevistado,

preocupaciones todas introducidas por los estudios de las geógrafas feministas (Katz, 1992; Pedone, 2000). La descripción no ha vivido un proceso de reflexión semejante al del trabajo de campo. Configurada en el proceso de institucionalización como el método por excelencia de la disciplina, ella ha sido dejada de lado, en lugar de ser objeto de discusión y de revisión. Tampoco se han sugerido formas alternativas de elaboración.

Nuestro artículo rastrea las contribuciones de la tradición de la Geografía y de algunos debates epistemológicos recientes para reflexionar sobre la descripción y proponer recuperarla en tanto método y forma de escritura. La discusión es inicial, tiene un carácter exploratorio y desea presentar un conjunto de ideas con un carácter netamente heurístico.

LA DESCRIPCIÓN: DEL INVENTARIO A SU SUSTITUCIÓN POR LA NARRACIÓN

Si bien, como decíamos antes, en la coyuntura de institucionalización de la Geografía, la descripción fue definida como el método propio de este saber que lo diferenciaba de otros, parecería que el sentido común disciplinar la despojó del contenido procedimental para asociarla a la idea de inventario, al conocimiento enciclopédico, negándole todo potencial interpretativo o explicativo¹. El uso explícito del término no solo ha sido abandonado para referirse a un método sino también a una forma discursiva. De hecho, es más usual que los geógrafos y geógrafas reconozcan que construyen relatos o narrativas que descripciones.

Ello tiene que ver con dos cuestiones. Por un lado, el marco epistemológico posmoderno, permitió desacralizar el discurso científico y aproximarlos a otros como el literario. Esta desacralización se vio acompañada de un cuestionamiento a la construcción de teorías totalizadoras. En este contexto, las Ciencias Sociales y la Geografía, en particular, parecerían únicamente tener la capacidad de producir interpretaciones acotadas en el tiempo y en el espacio, y de carácter provisional. Tanto la influencia de la crítica literaria como las controversias en relación a la teoría habrían derivado en el reconocimiento de que los saberes que tematizan lo social construyen relatos

¹ Este no es un problema solo que vivencia la Geografía. Algunos estudios de la Crítica literaria como el de Phillippe Hamon (1991) enfatizan el carácter de catálogo o inventario de la descripción, derivando de ello que “Una descripción será entonces el lugar donde se pondrá en escena esta confusión, saber de palabras y saber de cosas, el lugar donde el lector es interpelado en su conocimiento léxico y enciclopédico” (Hamon, 1991: 51).

que dan cuenta de una visión, dentro de las posibles, de la realidad. Perspectivas menos posmodernas, buscaron superar la identificación de la Geografía con un saber enciclopédico afirmando que ella se ocupaba de analizar procesos espaciales. En este último sentido, los términos relato o narrativa también parecerían ser más adecuados para dar cuenta del tipo de escritura que se ocupa de reseñar estos procesos.

Algunos autores, no plantean una separación tajante entre la descripción y la narración. En realidad, ellos reconocen la presencia de descripciones en los relatos. En todo caso, las primeras quedan sometidas a los designios de los segundos. En un ensayo en el que discute los vínculos y diferenciaciones entre los relatos de los viajeros y la descripción geográfica, Silvina Quintero Palacios (2002) plantea la subsunción teórica de la descripción al relato. Ella sostiene que “mientras que los relatos de géneros narrativos fueron objeto de desarrollos teóricos casi monumentales, los escasos análisis sistemáticos sobre la descripción la han abordado de forma lateral, como forma que emerge dentro de los géneros narrativos” (Quintero Palacios, 2002: 12).

En el mismo sentido, un especialista de la crítica literaria de corte estructuralista como G. Genette (1970) señala que, si bien es posible encontrar descripción sin narración, la narración no puede independizarse de la descripción. Esta subsunción no significa que este autor no le reconozca un papel preponderante a la descripción en la construcción del relato.

A continuación nos aproximaremos, en primer lugar, a la forma en que algunos geógrafos han caracterizado a la descripción como método. En segundo lugar, identificaremos algunas discusiones que se han llevado adelante en la crítica literaria en torno a la narración y la descripción, intentando comprender la concepción sobre el tiempo y el espacio subyacentes en ellas. Finalmente propondremos la idea de trama como una forma de resignificar la descripción y aproximar al espacio y al tiempo en su construcción.

LA DESCRIPCIÓN EN LA VISIÓN DE ALGUNOS AUTORES CLÁSICOS DE LA GEOGRAFÍA

Si volvemos al entendimiento de la descripción como metodología y revisamos las visiones de algunos geógrafos ya clásicos sobre la misma, podemos ver que sus concepciones están lejos de presentarla como un inventario. Nos interesaremos en particular en la concepción de la descripción de Vidal de la Blache, Henri Clifford Darby, Dennis Cosgrove y Peter Jackson.

En su artículo “Des caractères distinctifs de la géographie” (1913), Vidal de la Blache (1845-1918) reconoce a la descripción como el método geográfico por excelencia. La descripción se sostiene sobre la contemplación y el trabajo de

campo. El estudio de la localización, la posición y las formas asociadas serían algunas características que definirían su contenido. En un contexto en que Francia va perdiendo su perfil rural, para configurarse en un país cada vez más industrial y urbano, donde la comunicación y la circulación le otorgan una unidad económica, para Vidal describir no es una tarea fácil (Ozouf –Marignier, Robic, 2007). Su intención es la de ser exhaustivo, evitar la incompletitud y dar cuenta de la totalidad “cada índice, cada matiz podría pasar desapercibido, cada uno tiene su valor geográfico, sea como dependencia, sea como factor, en el conjunto que se trata de hacer sensible” (Vidal de la Blache, 1913: 297).

La propia forma en que se presenta la relación naturaleza-sociedad podría aparecer como obstáculo para captar, a través de las palabras, aquello que se presenta a la contemplación. “En el rico teclado de las formas que la naturaleza ha desplegado ante nuestros ojos, las condiciones son tan diversas, tan entremezcladas, tan complejas que el riesgo es que ellas escapen a aquellos que creen que las han podido asir” (Vidal de la Blache, 1913: 297).

Para Vidal la descripción es una actividad que conduce a la explicación, ya que se desprendería de ella. “el estudio de las relaciones de los fenómenos, de su encadenamiento y de su evolución conducen a la explicación”² (Vidal de la Blache, 1913: 297).

Más allá de la concepción de la descripción por parte de este geógrafo regional francés, puede ser interesante resaltar las características estilísticas que adquiere aquella en su escritura. Este análisis fue llevado adelante por Juan Vicente Caballero Sánchez (2006). Así este autor se detiene en dos de las obras más representativas de Vidal como “Des divisions fondamentales du sol francais” (1888-1889) y en el prólogo del *Tableau de la géographie de la France* (1903). En estos textos identifica el uso de dos tipos de recursos descriptivos propios de la literatura.

Por un lado la “descripción pictórica” “persigue transmitir impresiones sensoriales por medio de la adjetivación, el símil y la metáfora”, y por otra la “descripción narrativa” procura mostrar los objetos “a través de las acciones que le son propias, o las que sobre ellos pueden ejercitarse” (Caballero

² Cabe destacar que Vidal otorga un papel destacado a las representaciones visuales como complemento de la descripción. Ellas no tienen un mero carácter ilustrativo. “Así, el diseño y la fotografía entran con el carácter de comentario en la descripción. Las figuras esquemáticas tienen su utilidad como instrumento de demostración. Pero no hay nada como el dibujo como medio de análisis para aprehender la realidad, como control de estas observaciones directas, las frecuentes excursiones geográficas son la ocasión para llevarlos a cabo” (Vidal de la Blache, 1913: 298).

Sánchez, 2006: 88). Mientras que la descripción pictórica se asociaría a su interés por captar y transmitir el carácter del paisaje, la descripción narrativa expresaría su pretensión de entender las interacciones entre elementos visibles o rasgos de paisaje. Sin embargo, según Caballero Sánchez, a fin de distanciarse de la Geografía de la sensibilidad que provoca la mirada artística, la dimensión pictórica de la descripción en Vidal se configura más por la evocación que por la pintura, por el recuerdo- si los paisajes han sido vistos con anterioridad- o por su asociación con paisajes análogos (Caballero Sánchez, 2006: 95).

Para Henry Clifford Darby (1909-1992), responsable de la institucionalización del campo de la Geografía Histórica en Inglaterra, aborda “El problema de descripción geográfica” (1964) en un artículo que publica en la revista *Transactions*. En este texto Darby enfatiza el carácter pictórico de la descripción. En este sentido, se diferencia de Vidal ya que, mientras el geógrafo francés buscaba encontrar una forma de “pintar paisajes” que distanciara a la Geografía de las formas de conocimiento asociadas a lo estético, Darby pretende aproximar la Geografía a las artes o a la poesía. Este geógrafo considera que la descripción procura ofrecer, mediante la palabra escrita, “una verdadera semblanza de la realidad” (Darby, 1984: 232). La monotonía del inventario se interrumpe “con imágenes, ideas, palabras hermosas, bien empleadas, que sean capaces de producir gozo y aprecio” (Darby, 1984: 235). De esta manera, participan de su diseño, no solo elementos objetivos, sino también la imaginación u otros componentes de carácter subjetivo discutidos contemporáneamente a la aparición del texto en cuestión por otros geógrafos como J. K. Wright, David Lowenthal o Hugh Prince.

Además de enfatizar el carácter subjetivo de la descripción, Darby (nuevamente diferenciándose de Vidal) pierde esperanzas en alcanzar todo tipo de exhaustividad. Así, Darby sostiene que se eligen ver ciertos aspectos del mundo y se evitan otros. En la medida que es el escritor el que define qué aspectos seleccionar, este geógrafo histórico británico, considera que la descripción dice tanto de la comarca que se plantea retratar como “de su autor” (Darby, 1984: 236).

Ahora bien, según Darby ¿la descripción puede ofrecer elementos explicativos? Mientras que para Vidal la descripción (en tanto análisis de interacciones, encadenamientos, y relaciones causales) podía conducir a la explicación, Darby asocia la explicación con la incorporación del componente histórico en el relato. En este sentido, su búsqueda consiste en combinar elementos descriptivos con explicativos sin caer en la narración (y así lograr mantener la distancia entre la Geografía histórica y la Historia). Esta descripción explicativa precisaría entonces de poder dar cuenta del cambio o

de la presencia de elementos del pasado en el presente. Para ello, Darby propone tanto estrategias metodológicas específicas (el método de la ocupación secuencial, la narración introductoria, el corte retrospectivo en el tiempo, el método regresivo y el corte actual³), como artilugios discursivos (el paréntesis, la nota al pie, el uso del tiempo presente).

Tanto en la propuesta de Vidal de la Blache como en la de Henry Clifford Darby la idea de descripción no puede asociarse sólo al inventario ni únicamente a la contemplación. La caracterización de la fisionomía o semblanza de un área o de un paisaje implica tener en cuenta interacciones, relaciones, series causales (Besse, 2010), o vínculos con el pasado (del cual el área o paisaje es resultado o del cual quedan huellas en las formas contemporáneas). A su vez, la convivencia entre el carácter científico y estético de la descripción, que provoca cierta tensión en Vidal, es cómodamente reconocido por H. Clifford Darby como parte constitutiva de este método.

Hacia finales de la década de 1980, en el marco de la renovación de los estudios en geografía histórica y cultural, Denis Cosgrove, Peter Jackson y James Duncan proponen superar las propuestas morfológicas para incorporar los elementos simbólicos en los estudios disciplinares. En este contexto consideran, en primer lugar, que los análisis precisaban estar informados teóricamente (por ejemplo en las perspectivas de la Historia desarrolladas por Robert Brenner, Perry Anderson, Edward Thompson; en las visiones de la perspectiva del arte de John Berger o del materialismo cultural de Raymond Williams). En segundo lugar, ellos se muestran interesados en estudiar la significación de las acciones sociales y, en casos como el de Cosgrove, comprender sus implicancias en la configuración de los paisajes. Ello los lleva a aproximarse a algunas propuestas antropológicas, en particular, a las de

³ La ocupación secuencial describe una serie de cortes en el tiempo de la geografía de un área. Darby propone que el texto dedique, un primer momento a la presentación de las características físicas, un segundo momento a la exposición de cortes sucesivos y uno tercero a la geografía humana del momento actual. En el caso de la narración introductoria los cortes son sustituidos por un relato del proceso de cambio que desembocaría en la geografía del presente. Según Darby, la narración introductoria, frecuentemente, no aparece al principio del estudio sino después de la descripción de la geografía física y antes de la económica y cultural. El corte retrospectivo, consiste en comenzar por el presente, describiendo el paisaje actual, y retrotraerse al pasado en cuanto se lo requiera para explicar algún componente del presente (una especie de *flash-back*). El método regresivo supone cortes que van del presente al pasado, es decir se parte del paisaje actual para conocer el del pasado. Finalmente el corte actual supone que en el presente pueden identificarse procesos pretéritos (como sucede en el Ciclo de Davis) (Darby, 1984).

Clifford Geertz. Desde la lectura de estos autores, Geertz estaba entendiendo que la vida social implicaba la interpretación y negociación de los significados entre distintos grupos sociales. A su vez, los científicos sociales, agregarían una nueva capa de significación a través de la inscripción de sus discursos en la realidad social. La revelación e interpretación de esta multiplicidad de significados por parte de investigador formarían parte de aquello que Geertz ha denominado en el año 1973 como la **descripción densa** (Cosgrove, Jackson, 1987).

Por un lado, la descripción densa abrió el espacio para la incorporación del análisis etnográfico en la Geografía. Esta se basaba en la investigación intensiva de las acciones de los informantes y de su interpretación dentro de un contexto cultural específico por parte del investigador⁴ (Duncan, 2000). En palabras de Gregory, la idea de la descripción densa permitía superar el relato factual, vinculado, como lo plantea Geertz, a lo físico y a lo operacional (Gregory, 1986).

Por el otro, tal como lo postuló Geertz (1992), la descripción densa permitió poner en interacción y tensión las diversas propuestas teóricas con los estudios en los lugares. Ello llevó a que los análisis empíricos, guiados por distintos abordajes teóricos, desplegaran un conjunto de formas diferenciadas de analizar la significatividad de las acciones. Por ejemplo, en el texto “Muerte en abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social”, el geógrafo de orientación marxista, Don Mitchell, considera que “los paisajes se crean en las relaciones sociales y funcionan como parte de una totalidad social” (Mitchell 2007: 90). En este marco, este geógrafo estadounidense procura develar los múltiples significados económicos y sociales del paisaje del cementerio de Holtville, en California, donde se visualizan pequeñas lápidas del tamaño de un ladrillo y que corresponden a los cuerpos inmigrantes anónimos. Don Mitchell describe las capas de significados contenidas en este paisaje.

Desde su punto de vista, este paisaje simboliza, en primer lugar, los sistemas contemporáneos de producción y reproducción. En este sentido, el paisaje del cementerio sería la expresión de un nudo de relaciones de la migración y del

⁴ La influencia de la visión de la descripción densa de Geertz permitió superar algunas de las limitaciones encontradas por estos autores en el análisis del paisaje como la recurrencia a analogías de la biología. Así, Daniels y Cosgrove prefieren trabajar con las analogías de las ciencias sociales y proponen interpretar al paisaje como un texto. Esta analogía del paisaje como texto permite develar las múltiples significaciones que estos pueden tener para distintos actores, la continua reconfiguración de estos paisajes a partir de las continuas reinterpretaciones y la necesidad de situar los paisajes (como los textos) en sus contextos en el proceso de interpretación (Daniels y Cosgrove, 2004).

flujo de capitales (que invierten tanto en la producción vitivinícola en el Valle Imperial en California como en la maquila, pero que no asume los costos de una mano de obra asalariada y sindicalizada. El aumento del control de las fronteras no ha hecho más que debilitar los trabajadores que aceptan pagas menores a los salarios mínimos frente a la amenaza de la deportación). Estos sistemas establecen vínculos entre la abundancia y la riqueza (el capital responsable de la producción vitivinícola y frutícola del Valle Imperial), y la pobreza y la muerte (de los inmigrantes) por el otro.

En segundo lugar el cementerio de Holtville también muestra que ningún paisaje es local y que este no puede entenderse sino es en el marco del capitalismo global. En tercer lugar, Holtville también es expresión del espacio vivido, de las penurias seguidas por los migrantes para alcanzar el sueño americano. Por último, Holtville habla, desde el punto de vista ideológico, de la naturalización de las diferencias sociales que lleva al New York Times a referirse al “grave problema de la inmigración ilegal y lo que supone para las regiones de ambos lados de la frontera” y no lo reconoce como la evidencia del éxito de la economía americana contemporánea, del orden neoliberal mundial (...), y de las políticas fronterizas que intentan mediar entre esta economía y ese orden” (Mitchell, 2007: 89. Los destacados corresponden al original).

Por su lado Alicia Lindón (2007), en su estudio sobre “La construcción social de los paisajes invisibles del miedo” presenta una propuesta metodológica para el análisis de los paisajes del miedo en las áreas periféricas de las metrópolis latinoamericanas. Su punto de partida es la descripción densa en la medida que la visibilización o invisibilización de estos paisajes depende de la experiencia y significatividad que ciertos ámbitos espaciales (lodo, tolveneras, oscuridad, presencia de animales, espacios vacíos, extensiones a recorrer, la apertura o estrechez espacial), que, en interacción con “discursos, los relatos, las lógicas, las narrativas, los mitos, con los cuales los individuos interpretan al otro y al mundo, y, en consecuencia actúan” (Lindón, 2007: 224) adquieren para los habitantes cuya vida cotidiana transcurre en y por dichas periferias.

Lindón reconoce que, si bien la experiencia es individual, existe una serie de códigos compartidos socialmente que participan en su construcción y que colectivizan la sensación y la espacialización del miedo. Finalmente, Lindón reconoce que la significatividad individual y social que estos paisajes revisten, inhibe toda posibilidad de hacer de la calle un ámbito de la vida social y política.

De las distintas formas de entender la descripción presentadas aquí, podemos inferir que, si su abandono como método por excelencia de la Geografía se vinculó al hecho de que supuestamente ella no podía ofrecer componentes explicativos, las propuestas discutidas por los distintos autores demuestran

que las interacciones, las relaciones, las causalidades, los vínculos con el pasado o, a partir de la década de 1980, la producción de relatos informados teóricamente fueron estrategias desarrolladas al interior de la disciplina para articular descripción y explicación. A su vez, la descripción posee la maleabilidad para incorporar elementos subjetivos, estéticos o para dar cuenta de la significatividad material y simbólica de las acciones para los distintos actores sociales.

Ahora, si la descripción supone la orientación teórica de la investigación, el trabajo de campo, la interpretación de las acciones de los sujetos involucrados en la problemática de investigación, la incorporación de la subjetividad del autor, ¿qué tipo de forma discursiva es esa que se busca configurar y que la diferencia de la narración? Esta preocupación despertó el interés de la literatura. La Geografía podría rescatarla para su propia reflexión.

LA DESCRIPCIÓN COMO UNA TRAMA

Aproximarnos a la concepción que el crítico literario Gérard Genette (1970) posee de la narración y la descripción nos permite, por un lado, entender mejor las relaciones que es posible establecer entre ambas. Por el otro, nos lleva a comprender la concepción del tiempo y del espacio que subyacen en la visión del autor en ambas formas de escritura.

Así Genette sostiene que la narración:

“se vincula con acciones y acontecimientos considerados como puros procesos y, por ello mismo, pone el acento en el aspecto temporal (...) del relato, la descripción por el contrario porque se detiene en objetos y seres considerados en su simultaneidad y porque enfoca los procesos como espectáculos, parece suspender el curso del tiempo y contribuye a desplegar el relato en el espacio” (Genette, 1970: 143).

Mientras que, para este autor, la narración se liga a la representación de acontecimientos y acciones, la descripción a la presencia de objetos y sujetos. Pero el autor, también asocia la narración a la dimensión temporal y la descripción a la dimensión espacial. La narración da cuenta de procesos y la descripción expresa la simultaneidad. A su vez, Genette entiende que la narración manifestaría una actitud más activa frente al mundo, mientras que la descripción, al “suspender el curso del tiempo”, hablaría de una posición más contemplativa frente a éste.

Estas afirmaciones de Genette nos remiten, por un lado, a una idea de espacio escindido del tiempo, y, por el otro, a un espacio muerto, estático, sin movimiento (visión criticada, primero, desde la filosofía por Michel Foucault, y luego, desde la Geografía, por Edward Soja y Doreen Massey). El reconocimiento de que el espacio posee también movimiento parecería colisionar con este uso generalizado de la idea de narración, asociada a un tiempo único responsable de otorgar dinamismo al relato, y de la noción de descripción, vinculada a un espacio estático que precisa de la narración para dejar de ser solo espectáculo y tornarse proceso.

La perspectiva fenomenológica y hermenéutica de Ricoeur (2000) no logra superar esta separación entre narración y descripción, entre tiempo y espacio. Sin embargo la idea de trama que él propone, nos abre el camino para superar los divorcios señalados.

En la búsqueda de repensar el acto de hacer el relato (en tanto proceso) y de encontrar una forma que reuniera las distintas maneras de narrar, Ricoeur propone la idea de trama y la entiende como el “conjunto de combinaciones mediante las cuales los acontecimientos se transforman *en* una historia” (Ricoeur, 2001: 192. Los destacados corresponden al original).

Es nuestro interés reflexionar sobre el acto de hacer relato, no ya como narración sino como descripción. En este sentido creemos que la idea de trama presenta una gran potencialidad, ya no solo desde su contenido conceptual sino también figurativo. Es decir, creemos que es posible pensar la trama como “un conjunto de hilos que, cruzados y enlazados con los de la urdimbre, forman una tela” (Real Academia Española, 2001).

La metáfora de la trama nos sitúa frente una figura netamente espacial que permite trabajar la idea de la coexistencia en la multiplicidad planteada por Doreen Massey (2008). Así, las múltiples trayectorias espacio temporales son las que constituyen cada uno de los hilos que se cruzan y enlazan con la urdimbre (¿es acaso la urdimbre el espacio constituido a partir de los sistemas de objetos y acciones previos, siguiendo la concepción de Milton Santos (2000)?).

Como también plantea Ricoeur (siguiendo a Louis Mink) elaborar una trama implica “ensamblar” elementos “que en la experiencia diaria resultan heterogéneos y discordantes” (Ricoeur, 2001: 192). Estos elementos heterogéneos (sujetos humanos y no humanos, objetos, elementos técnicos, escenarios) conectados por vínculos de doble carácter: teórico y espacial, configuran los territorios, los lugares, los paisajes. En este sentido, la trama no describe los territorios, los lugares, los paisajes, como suponen las visiones clásicas de la descripción, sino que la constituyen. Esto quiere decir que el propio acto de describir configura geografías. En este sentido, desde de esta

inspiración figurativa, la trama podría comprenderse conceptualmente (parafraseando la primera definición citada de Ricoeur) como el conjunto de combinaciones mediante las cuales **las múltiples trayectorias espacio-temporales se transforman en una geografía.**

¿POR QUÉ DESCRIBIR?

Parecería que en ciertos momentos históricos la descripción habría adquirido una particular relevancia desde el punto de vista científico y político. Entre ellos podemos destacar el momento de expansión colonial en el siglo XV y XVI y el de formación estatal nacional –al menos en Latinoamérica- entre fines del siglo XIX y XX. En estas coyunturas, las descripciones geográficas, constituyeron un género de escritura particular, a través de la cual se dio cuenta de la exploración, del reconocimiento de los territorios ocupados y del relevamiento de sus potencialidades económicas. A su vez, ellas sirvieron a los fines de difundir la imagen que se deseaba crear sobre estas áreas y proponer su organización política (Navarro Floria, 2001; Nieto Olarte, 2006; Pratt, 2010; Benedetti, 2010, Rabboni, 2012)

Creemos que la globalización ha transformado el planeta en términos económicos, sociales y políticos por lo cual precisamos de nuevas descripciones que nos permitan conocer críticamente cómo se nos presenta y representa el mundo. En este marco, el término descripción no fue recuperado sino que quedó casi estrictamente asociado al inventario que ofrecen los distintos discursos turísticos, a través de sus distintos textos (particularmente las revistas y guías turísticas).

Incorporar la cuestión de la descripción en tanto propuesta metodológica y forma de escritura en la agenda de la Geografía (en lugar de omitirlo) nos permitiría contribuir, desde la esfera de la investigación académica, a enriquecer las estrategias para llevarla adelante, desde el dominio de la enseñanza, a delinear distintas formas de presentar y representar el mundo actual y, desde el campo de la planificación, a idear estrategias de intervención espacial.

BIBLIOGRAFÍA

ALBET, A. (2001), *¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna*, en: **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**, n. 32, pp. 35-52.

BENEDETTI, A. (2010), *Quebrada de Humahuaca: ¿hoya, unidad fisiográfica, región geográfica, ambiente o lugar? Estudio bibliográfico sobre la toponimia y el pensamiento geográfico regional argentino (siglos XIX y XX)*, en: **Revista Registros**, n. 7, pp. 111-138.

BESSE, M. (2010), **La sombra de las cosas. Sobre paisaje y geografía**. Madrid, Biblioteca Nueva.

CABALLERO SÁNCHEZ, J. V. (2006), *Descripción literaria y descripción geográfica en el Tableau de la géographie de la France: una caracterización general*, en: A. López Ontiveros, J. Nogué, N. Ortega Cantero (Ed.), **Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión por Doñana** pp. 83-96. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Grupo de Trabajo de Historia del Pensamiento Geográfico (A.G.E.).

COSGROVE, D., JACKSON, P. (1987), *New directions in cultural geography*, en: **Area**, n. 19 (2), pp. 95-101.

DANIELS, S., COSGROVE, D. (2004), *Introduction: iconography and landscape*, en: **The Iconography of Landscape**. Cambridge, University Press Cambridge, pp. 1-10

DARBY, H.C. (1984 [1962]), *El problema de la descripción geográfica*, en: P.H. Randle (Ed.), **Teoría de la Geografía**, Vol. 2, pp.231-251. Buenos Aires, GAEA-OIKOS.

DUNCAN, J. (2000), *Thick description*, en: R.J. Johnston et al., **The dictionary of Human Geography**, p. 827. Oxford-Malden, Blackwell.

GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2006), *Geografía regional*, en: D. Hiernaux, y A. Lindón (Ed.), **Tratado de Geografía Humana**, pp. 25-75. México-Barcelona, Universidad Autónoma Metropolitana-Anthropos.

GENETTE, G. (1970), *Fronteras del relato*, en: Roland Barthes et al. **Análisis estructural del relato**, pp. 135-150. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

GEERTZ, C. (1992), **La descripción densa**. Barcelona: Gedisa.

GREGORY, D. J. (1986), *Editorial: Thin Geography and Thick Description*, en: **Environment and Planning. Society and Space**, n. 4, pp. 127-128.

HAMON, P. (1991), **Introducción al análisis de lo descriptivo**. Buenos Aires, Edicial.

KATZ, C. (1994), *Jugando en el campo. Cuestiones referidas al trabajo de campo en Geografía*, en: **The Professional Geographer**, n. 46 (1), pp. 67-

72. Traducción de Perla Zusman, mimeo de manejo interno en la Cátedra de Metodología de la Investigación, Carrera de Geografía, Facultad de Filosofía y letras, U.B.A.

LINDÓN, A. (2007), *La construcción social de los paisajes invisibles y del miedo*, en: J. Nogué, **La construcción social del paisaje**, pp. 217-240. Madrid, Biblioteca Nueva.

LIVINGSTONE, D. (1992), **The Geographical Tradition: episodes in a contested enterprise**, Oxford: Blackwell.

LOIS, C., HOLLMAN, V. (2013), **Geografía y cultura visual**. Buenos Aires: Ed. Prohistoria.

MASSEY, D. (2008), **Pelo Espaço**. Rio de Janeiro: Bertrand.

MITCHELL, D. (2007). *Muerte en abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social*, en: J. Nogué (ed.), **La construcción social del paisaje**, 85-110. Madrid, Biblioteca Nueva.

NAVARRO FLORIA, P. (2001), *La "Pampa fértil" y la Patagonia en las primeras geografías argentinas (1876)*, en: **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, n. 319 [en línea]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-319.htm>

NIETO OLARTE, M. (2006), **Remedios para el imperio**. Bogotá, Uniandes-Co.

OZOUF –MARIGNIER, M. V., ROBIC, M. C. (2007), *A Franca no limiar de novos tempos: Paul Vidal de la Blache e a regionalizacao*, en: **GEoGraphia**, n. 18, pp. 7-31.

PEDONE, C. (2000), *El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas*, en: **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, n. 57 [en línea]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-57.htm>.

PRATT, M.L. (2010), **Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación**. México, Fondo de Cultura Económica.

QUINTERO PALACIOS, S. (2002), *Del relato de viaje a la descripción geográfica. La narración del territorio argentino en las obras de Parish, Martin de Moussy, Burmeister y Napp*, en: **III Jornadas Interdisciplinarias "Formas y representaciones del territorio y la ciudad"**, Buenos Aires, 6 y 7 de setiembre de 2002, Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires (Mimeo).

RABBONI, N. (2012), *El estado cordobés y la construcción de un relato del territorio provincial: la Geografía de la Provincia de Córdoba de Manuel Río y Luis Achával (1905)*, en: Gabriela Cecchetto, Perla Zusman (coord.). **La institucionalización de la Geografía en Córdoba**, pp. 132-153. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). **Diccionario de la lengua española**. [en línea]. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=trama>.

RICOEUR, P. (2000), *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*, **Anàlisi**, 25, 189-207.

SANTOS, M. (2000), **La naturaleza del espacio**. Barcelona: Ariel.

SILVEIRA, M. L. (2009), *Región y división territorial del trabajo: desafíos en el período de la globalización*. **Investigación y desarrollo**, 17 (2), 434-455.

VIDAL DE LA BLACHE, P. (1913), Des caractères distinctifs de la géographie. **Annales de Géographie**, 22 (124), 289-299.

ZUSMAN, P. (2012), *Políticas de paisaje en la nueva ruralidad pampeana*. En Marta Sierra (coord.), **Geografías imaginarias: Espacios de resistencia y crisis en América Latina** (pp. 347-367). Cuarto Propio, Santiago de Chile (en publicación).